

Recensiones - Reseñas

Mario Hernández Sánchez-Barba, *Las independencias americanas (1767-1878). Génesis de la descolonización*, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2009, 288 pp.

A las puertas del bicentenario del inicio de los movimientos de independencia de la América española, el reconocido americanista Mario Hernández Sánchez-Barba nos ofrece una obra de contextualización histórica fundamental para la comprensión de las independencias no sólo hispanoamericanas, sino de todo el continente. Inscrita en la historia analítica y tomando el concepto de libertad como clave hermenéutica para penetrar en la fenomenología de las independencias, la obra expone el marco histórico de las independencias en una perspectiva temporal de larga duración, de 1767 a 1878, más de cien años, y en una dimensión geohistórica universalista que, teniendo al Atlántico como centro, podemos denominar euro-americana. La larga duración y la apertura universalista permiten al autor calibrar el significado histórico de las independencias americanas con el estudio de los movimientos del nacionalismo político ilustrado, de la pugna por los mercados coloniales, del colonialismo e imperialismo decimonónicos y de su contrapartida, la descolonización.

Con esta publicación, el Dr. Hernández Sánchez-Barba regresa al análisis de la época histórica con la que inició su hoy ya larga y fecunda producción bibliográfica: la madurez del siglo XVIII y el alumbramiento de la época contemporánea en el XIX; época a la que dedicó sus principales publicaciones entre 1957 y la década de 1980. Se trata de un regreso inaugurado ya hace unos años con su monografía “*Simón Bo-*

lívar. Una pasión política” (2004). Lo hace después de haberse detenido con atención y fruición en la fase de fundación de la América española, a caballo entre los siglos XV y XVI –recordemos sus libros “*La Corona y el descubrimiento de América*” (1989), “*La Monarquía Española y América*” (1990), “*Castilla y América*” (1992), “*El reflejo de la evangelización en el arte hispanoamericano*” (2002), “*La época dorada de América*” (2003), y toda una pléyade de artículos–, y de esta experiencia se sirve ahora para enriquecer de forma sobresaliente la explicación de las independencias mediante la contribución del pensamiento del teólogo dominico Francisco de Vitoria (1493-1546), figura imprescindible a la hora de hablar de la América española, como ha quedado demostrado con el libro del Dr. Manuel Salord Bertrán “*La influencia de Francisco de Vitoria en el Derecho indiano*” (Porrúa, México 2002), y que al Dr. Hernández Sánchez-Barba le permite dialogar con las bases intelectuales del gran proceso sociocultural de la emancipación, dentro del cual la independencia resulta un epifenómeno político. El autor pone así al día sus anteriores reflexiones sobre la emancipación y las independencias, que habían quedado recogidas en el tomo III de su “*Historia de América*” (1981), ofreciendo una profundización notable del significado de la América hispana como comunidad internacional antes, durante y después de la independencia y mostrando el justo alcance y valencia histórica del concepto de descolonización. La amplia atención brindada por Hernández Sánchez-Barba a la evolución de la América anglosajona, que quedó consagrada en su “*Historia de los Estados Unidos de Améri-*

ca" (1997), le consiente abordar también con clarividencia el significado y desenvolvimiento de la independencia norteamericana a la luz de la experiencia colonial inglesa y como contrapunto necesario de la hispanoamericana. La obra es fruto armónico de una reflexión de conjunto, hecha a partir del análisis detenido y atento de los diversos procesos económicos, sociales, políticos, ideológicos, culturales y de mentalidades, que posibilita una comprensión global del fenómeno de las independencias americanas en la historia del Occidente, advirtiendo también las variables diferenciales que las distinguen entre sí, de acuerdo con una categorización propiamente histórica, como crisis (Estados Unidos), reacción (Haiti), revolución (Hispanoamérica), restauración (Brasil) e interregno (Canadá).

Dividido en dos partes, el libro aborda primero la contextualización geohistórica que consiente la comprensión del horizonte de las independencias. Así, bajo el título de "Teoría histórica y mundo histórico", cuatro capítulos nos presentan sucesivamente: una introducción al quehacer de la historia analítica y al sentido de la novedad americana en la historia de Occidente (capítulo 1), un estudio del impacto del derecho de gentes propugnado por Francisco de Vitoria y del impulso integrador del Estado renacentista español en la conformación de la opinión pública hispanoamericana (capítulo 2), el análisis del papel de la América española en el nuevo escenario colonial atlántico del siglo XVIII, disputado entre Inglaterra y Francia, y de la madurez de la sociedad criolla de entonces, con las consecuencias de ambos factores sobre el arbitraje de una política nacional para el conjunto de la Monarquía hispánica por parte de los ministros ilustrados de Carlos III (capítulo 3) y, finalmente, la exposición del origen de las colonias inglesas en América del Norte, de su significado político y económico

para la Corona británica y de su función geohistórica en el siglo XVIII (capítulo 4). La segunda parte del libro, que lleva el sugestivo título de "Fundamento, experiencia y destino de las independencias americanas", se organiza en siete capítulos. El primero de éstos es de análisis introductorio a la época, desvelando las tres claves principales para entenderla: el impulso del comercio atlántico interoceánico, el papel protagonista que unas potencias adquieren frente a otras en la nueva economía-mundo occidental y los intentos de respuesta a este contexto internacional que, bajo inspiraciones fisiócratas, ofrece el gobierno del despotismo ilustrado, particularmente el de España, con la política ultramarina que instrumenta a partir de 1776. Los cinco capítulos siguientes son de carácter principalmente narrativo-descriptivo-interpretativo de los hechos de las independencias, teniendo por objeto que el lector pueda aprehender la especificidad de cada uno de los cinco modelos tanto en su génesis como en su desarrollo y significado histórico, con un detenimiento y profundización particulares para los casos de los Estados Unidos y la América española (capítulos 2 y 4). El último capítulo, a modo de conclusión, reflexiona sobre la vocación histórica de la América hispana a formar una comunidad internacional, cuyas raíces encuentra el autor en la idea de Nuevo Mundo y en la búsqueda de la justicia, las cuales se habrían alimentado en el humus saludable de la doctrina de Francisco de Vitoria y sus discípulos de la Escuela de Salamanca y florecerían por el continente mediante las universidades hispanoamericanas, instituciones capaces de relacionar y dar convergencia de sentido a "la América de la frontera" y a "la América de la sabiduría", integrando y dotando de identidad a las nuevas sociedades, en las cuales destaca el protagonismo de sus ciudades, dotadas de personalidad política y protagonistas indiscutibles en la génesis de

la independencia, un conflicto político sobre el trasfondo de la emancipación en el que convergen rivalidades comerciales, competencias institucionales y contraposiciones de mentalidades sociales. La madurez del pensamiento descolonizador que, gracias a la asimilación del universalismo vitoriano, se encontraría en la experiencia independentista hispanoamericana no parece haber sido alcanzada por el pensamiento que animaría al resto de independencias americanas. Tras la independencia de signo histórico revolucionario, es decir, de sustitución de un orden por otro, un horizonte político nuevo se abre a las naciones hispanoamericanas y también a España, que ha quedado liberada de su responsabilidad en América; rota la dependencia, queda en pie la común cultura del humanismo hispano, rico de valores para animar y sostener una comunidad internacional con mucho que aportar al concierto mundial.

Son numerosos los méritos de esta obra. En primer término, el texto entra en diálogo crítico y constructivo con la historiografía más influyente de los últimos cincuenta años y procedente de las diversas escuelas americanistas: principalmente, española, británica, francesa y americanas. Además, supera la barrera entre historia moderna e historia contemporánea que, mediante el límite de la Revolución francesa o el Congreso de Viena, aísla artificialmente en los programas de estudio fases que son integrantes del mismo proceso histórico de la emancipación e impide así su comprensión; efectivamente este libro demuestra que las independencias americanas son incomprensibles sin un profundo conocimiento de las condiciones políticas, estratégicas, sociales, económicas y culturales del siglo XVIII. En este sentido, un tercer mérito lo encuentro en la convergencia de variados elementos económicos, sociales, políticos e intelectuales en un

mismo proceso histórico sumamente complejo, como es el de la emancipación, que el autor logra realizar de forma magistral. La atención equilibrada a América y a Europa, al mundo hispano y al mundo anglosajón, ofreciendo la comprensión de cada ámbito en su propia lógica interna y, sin perder esto, extendiendo tal comprensión a la globalidad del Occidente mediante la aportación de cada uno de ellos constituye un cuarto valor que no es posible pasar por alto al hablar de esta obra. Sobre todo, la inserción del fenómeno de las independencias hispanoamericanas en el proceso de la historia del entero mundo hispano con lo que el autor, superando visiones nacionalistas que son fruto de distorsiones regionalistas, antepone ordenadamente la comprensión de lo común a la individualización de lo particular, que conserva su lugar correspondiente pero sin cerrarse en su propia diferencia a la relación con el horizonte general, conduce al lector a hacer la constatación de que tales independencias son incomprensibles sin un adecuado conocimiento de la estructura histórica de la empresa española en América desde sus inicios y de la situación histórica de España en la segunda mitad del siglo XVIII. Este quinto mérito representa una aportación historiográfica de grandes consecuencias para los estudios de las singulares independencias nacionales hispanoamericanas que se realizan en torno al actual bicentenario en los distintos países; no cabe duda que es un servicio muy valioso brindado a los estudiosos hispanoamericanos que sienten la necesidad de encuadrar su propia experiencia nacional en el amplio horizonte de la historia universal. Dentro de esta inserción de lo particular en lo general, destaca sobremanera la contribución del pensamiento escolástico español, con Francisco de Vitoria en primer término, a la posibilidad del nacimiento de una mentalidad emancipadora en los pueblos de cultura

hispana e identidad americana. En la polémica de los “justos títulos”, la formulación vitoriana del “derecho de sociedad natural y libre comunicación”, que, junto con el derecho a evangelizar, tiene para el autor el primado en el esquema del gran teólogo dominico, abre al concepto de comunidad internacional; un concepto entonces novedoso y que es sólo posible desde la afirmación de un bien común universal que, fundado en la dignidad esencial de toda persona humana, funda a su vez el deber de solidaridad natural; y esa dignidad de toda persona fue puesta en evidencia y reconocida como objeto de exigencia ética por el pensamiento cristiano. Por cuanto ve al estudio de la política española en el último tercio del siglo XVIII, encuentro brillante la penetración con que se expone en la obra el papel jugado por los ministros Campomanes y Floridablanca; especialmente la presentación de la aportación de José Moñino, conde de Floridablanca, a la articulación de una política de Estado encaminada a unir en “un solo cuerpo de nación” los intereses españoles e hispanoamericanos, como habían propuesto ambos ministros en 1768, en una situación histórica difícil y hostil resulta muy clarividente. El estudio de la proyección del pensamiento de Vitoria en la cultura hispanoamericana y la penetración en la lógica de la política del conde de Floridablanca dentro del contexto del reformismo borbónico constituyen a mi juicio otros dos méritos inestimables en la aportación historiográfica de esta obra.

En definitiva, lo que es sumamente arduo: afrontar la comprensión histórica de un fenómeno tan complejo y variado como es el de las independencias americanas en su globalidad y hacerlo además en un volumen asequible a la lectura del público en general, con un laudable esfuerzo de síntesis, sin perder al lector en una infinidad de datos y al mismo tiempo sin por ello omitir

los necesarios ni simplificar o caricaturizar los procesos históricos, resulta posible de la mano del Dr. Hernández Sánchez-Barba y está cabalmente logrado en este libro. En efecto, sólo quien cuente con una experiencia triplemente exitosa como investigador, pensador y comunicador puede permitirse el intentar acometer una obra de esta envergadura. Este autor lo ha hecho y nos demuestra con ello no sólo su clarividencia para el estudio de la historia, sino también su capacidad pedagógica para enseñarla. Una obra que —como las demás publicaciones del Foro Hispanoamericano Francisco de Vitoria— hacía falta y que, por ello, está recibiendo una óptima acogida en el público iberoamericano y español.

Emilio Martínez Albesa

Elio Sgreccia, *Manual de bioética*. I: *Fundamentos y ética biomédica*, traducción al castellano de *Manuale di bioetica*. I: *Fondamenti ed etica biomedica* (2007, 4ª edición italiana), BAC, Madrid 2009, XX + 968 pp.

La inmensa tarea llevada a cabo durante años por monseñor Elio Sgreccia en el mundo de la bioética ha estado acompañada, casi desde los inicios, por la publicación y la actualización de un *Manual de bioética* que tuvo su primera edición en 1986 y que, en breve tiempo, tuvo que ser dividido en dos volúmenes. La última edición italiana (de 2007) del primer volumen de esta obra aparece ahora en castellano, lo cual permite acceder en esa lengua a una propuesta bioética seria, basada en el personalismo ontológico, y actualizada con los estudios más recientes sobre las distintas temáticas afrontadas, como se recuerda en el *Prólogo a la edición española* (pp. XV-XVII).

La edición italiana de 2007 conserva la estructura de la precedente (de 1999), si

bien con dos importantes enriquecimientos: la inserción de resúmenes esquemáticos al final de cada capítulo, y una profunda actualización bibliográfica.

Hay, además, novedades en los contenidos. Por ejemplo, en el capítulo II, dedicado a la justificación epistemológica de la bioética y a la metodología de la misma, se incluyen modelos bioéticos no considerados en las ediciones precedentes. También hay actualizaciones importantes en temas concretos, especialmente en el ámbito de las tecnologías de fecundación humana, o remodelaciones en la organización del material de algunos capítulos.

El volumen está dividido en dos grandes partes. La primera aborda las cuestiones generales: orígenes, difusión y definición de bioética (cap. I); la justificación epistemológica, la fundamentación del juicio bioético, y la metodología (cap. II); la noción de vida, su origen y su sentido (cap. III); la persona humana y su cuerpo (cap. IV); la bioética en relación con sus principios (cap. V); la relación entre bioética y medicina (cap. VI); los comités de bioética (cap. VII).

La segunda parte está dedicada a cuestiones específicas, que van desde las que se refieren al inicio de la vida y la sexualidad (manipulación genética, ingeniería genética, diagnóstico prenatal, procreación humana, aborto, fecundación artificial, esterilización, capítulos VIII-XII) hasta las que aluden a temas de medicina aplicada y al problema de la eutanasia (capítulos XIII-XVI). Cada capítulo, como ya ha sido dicho, ofrece al final una amplia bibliografía, ordenada alfabéticamente, y un resumen sintético de contenidos.

Como se evidencia de la simple enumeración de contenidos, no son abordados argumentos de gran importancia bioética, que Sgreccia trata en el segundo volumen de su obra (*Bioética. Aspectos médico-sociales*) y que, según advierte el Autor en el *Prólogo* (p. XVI), está a punto de aparecer en la nueva 4ª

edición italiana. Se espera que la misma sea pronto traducida al castellano, pues lo merece por las temáticas afrontadas y por la urgencia de ofrecer una bioética con sólidas bases antropológicas.

Conviene subrayar la riqueza y validez de la «metodología triangular» usada por Sgreccia en esta obra. A través de tal metodología se analizan, en primer lugar, los hechos desde el punto de vista biomédico; en segundo lugar, se evidencia el significado antropológico de tales hechos, a la luz de la dignidad humana y con la dilucidación sobre los valores en juego; ello permite, en tercer lugar, ofrecer una línea de acción justificada desde las perspectivas epistemológica, antropológica y ética (cf. pp. 73-75).

Al final del volumen se incluye un índice de los autores mencionados en las distintas partes del volumen.

No es el caso ponderar la importancia que en el mundo de la bioética ha tenido y tiene monseñor Sgreccia, representante no sólo de la visión católica en esta “nueva” disciplina, sino de un modo profundo de reflexionar que acoge principios metafísicos (cosa que, por desgracia, no hacen algunos estudiosos de la bioética), y que sabe presentarlos en una actitud dialógica que permite afrontar las temáticas no a la luz de las ideologías y de los intereses de algunos grupos, sino según el respeto a la dignidad humana, que debe ser un punto irrenunciable de cualquier decisión, individual o pública, respecto de la vida.

Fernando Pascual

Benedetto XVI, *Caritas in veritate. Linee guida per la lettura*, a cura di Giorgio Campanini, EDB, Bologna 2009, 188 pp.

Giorgio Campanini ha sido profesor de historia de las doctrinas políticas en la Universidad de Parma y es un cualificado estu-

dioso del pensamiento político católico de los dos últimos siglos.

El volumen, además de la encíclica *Caritas in veritate* (pp. 67-184), ofrece una “guía” para la lectura, compuesta de introducción, siete breves temas y una conclusión titulada “La ‘rehabilitación’ de la política”. Los siete temas son: 1. *Caritas in veritate*: la conclusión de un ‘tríptico’. 2. ¿Un ‘nuevo estatuto’ de la doctrina social de la Iglesia? 3. La ‘cuestión antropológica’. 4. Potencialidad y riesgos de la globalización. 5. Las nuevas fronteras de la economía. 6. El problema ecológico. 7. Ayudas al desarrollo y justicia internacional.

La introducción explica por qué es oportuna esta guía. La encíclica de Benedetto XVI *Caritas in veritate* —la más amplia en absoluto entre las encíclicas sociales— por la complejidad de los temas tratados, puede resultar para muchas personas un documento de no fácil lectura. Se entrelazan reflexiones específicamente teológicas, análisis económicos, implicaciones de orden político, sobre todo de política internacional, y no faltan referencias a cuestiones candentes como la promoción de la paz y la salvaguardia de la creación. Por eso las reflexiones de Campanini, que preceden el texto de la encíclica, representan una ‘guía’ en vista de la comprensión de los puntos nodales del documento y un apremio a una lectura personal y profundizada.

Campanini considera que la clave de lectura de la encíclica es la cuestión antropológica, el problema del hombre (p. 25). Creemos que no le falta razón, pero quisiéramos puntualizar un aspecto de su introducción. Con el fin de remachar esa clave de lectura, nos parece que subraya en exceso, el “nuevo recenteramiento” (p. 6) — de la centralidad de la ‘cuestión operaria’ se pasaría a la centralidad de la ‘cuestión antropológica’ — y el “nuevo punto de partida” (p. 6) de la Doctrina Social que sería la constitución *Gaudium et spes* del Concilio

Vaticano II y la *Populorum Progressio* de Pablo VI (p. 7). En este nuevo inicio, dice Campanini remitiendo al n. 12 de la encíclica, no se retracta el precedente planteamiento tradicional (propio de la *Rerum novarum* de León XIII), pero con el “nuevo punto de referencia” (p. 8) se amplían los horizontes a la dimensión del mundo. No hay un cambio de ruta brusco, insiste Campanini, sino la declaración de que “una nueva fase se ha abierto en la historia del mundo y que la cuestión social ha pasado a ser ante todo la cuestión antropológica” (p. 8). Esta insistencia en la novedad es contraria a la letra y al espíritu de la encíclica, que en el número 10 insta a releer la encíclica “dentro de la tradición de la doctrina social de la Iglesia [...]. El punto de vista correcto, por tanto, es el de la *Tradición de la fe apostólica*, patrimonio antiguo y nuevo, fuera del cual la *Populorum progressio* sería un documento sin raíces”. El número 12 de la encíclica también pone el acento sobre la continuidad de fondo en el Magisterio, sin negar por ello la novedad de los problemas que deben ser afrontados: “La relación entre la *Populorum progressio* y el Concilio Vaticano II no representa una fisura entre el Magisterio social de Pablo VI y el de los Pontífices que lo precedieron, puesto que el Concilio profundiza dicho magisterio en la continuidad de la vida de la Iglesia. En este sentido, algunas subdivisiones abstractas de la doctrina social de la Iglesia, que aplican a las enseñanzas sociales pontificias categorías extrañas a ella, no contribuyen a clarificarla. No hay dos tipos de doctrina social, una preconiliar y otra postconiliar, diferentes entre sí, sino una *única enseñanza, coherente y al mismo tiempo siempre nueva* (cursiva del original). Es justo señalar las peculiaridades de una u otra Encíclica, de la enseñanza de uno u otro Pontífice, pero sin perder nunca de vista la coherencia de todo el *corpus* doctrinal en su conjunto”.

Son de agradecer este tipo de iniciativas editoriales que, además de difundir el magisterio pontificio, ofrecen guías para su lectura más profunda. Ciertamente Campanini no es un representante de la hermenéutica de la ruptura. Sin embargo, sería de auspiciar un mayor subrayado en la hermenéutica de la continuidad al momento de leer los textos magisteriales, como el papa Benedicto XVI ha solicitado repetidamente.

Jesús Villagrasa

Alessandro Meluzzi, *L'infinito mi ha cercato. Da Marx a Gesù una vita in cammino*, a cura di Paolo Gambi, Piemme, Casale Monferrato 2009, 224 pp.

No es fácil encontrar a un psiquiatra que abra su corazón para contar la propia «historia». El autor de este libro lo hace, consciente de los riesgos que corre, especialmente ante sus colegas psiquiatras, que podrán así ofrecer un «diagnóstico» sobre su psique (cf. p. 221).

A través de capítulos breves y ágiles, Alessandro Meluzzi presenta el recorrido de su vida. De esta manera, el lector puede entrar en contacto con el camino espiritual de un joven que queda marcado por la situación de su época y de su patria, Italia, con las convulsiones políticas y sociales de los años que van desde 1960 hasta los inicios del siglo XXI.

Meluzzi transcurre su infancia en un ambiente católico, muy cercano a la Iglesia; llega incluso a pensar en una posible vocación sacerdotal. Pero con la adolescencia se rompe la vida sana que hasta entonces había llevado y entra en el mundo del desenfreno en el campo afectivo y sexual, especialmente en los veranos que transcurre en las playas de Rímìni (pp. 35-36). Al mismo tiempo, se introduce en la vida polí-

tica estudiantil, colaborando durante varios años con el partido comunista italiano, en el que empieza a ocupar algunos cargos de responsabilidad.

Tras un primer estudio en la facultad de medicina, Meluzzi pasa a especializarse en psiquiatría. Deja el partido comunista, e inicia un recorrido que le lleva a diferentes experiencias espirituales. Al inicio se acerca al hebraísmo. Luego entra en contacto con personalidades del mundo católico asistencial (por ejemplo, con Vincenzo Muccioli y con don Pierino Gelmini, que trabajan de modo especial con los drogadictos). Más adelante se interesa por el budismo. Durante los primeros años de su trabajo profesional como psiquiatra, tiene una experiencia fuerte al encontrarse con una chica supuestamente endemoniada.

En esos momentos de su vida, contrae un matrimonio que fracasa a los pocos meses, y que años más adelante será declarado nulo. Mantiene una vida sentimental confusa, con nuevos enamoramientos y experiencias pasajeras. En un viaje por América, que culmina en Bolivia, conoce a la que años más tarde llegaría a ser su legítima esposa, María Itala (pp. 103-113).

Políticamente Meluzzi se mantiene activo y colabora, en fases sucesivas, con los distintos partidos de la época: primero, el partido socialista; más tarde, el nuevo movimiento de Berlusconi (Forza Italia), con el que consigue entrar en el Parlamento; luego colabora con pequeños partidos que surgen a partir de la desintegración de la democracia cristiana. De un modo sumamente vivo describe el dramático periodo de «tangentopoli», cuando los jueces entran con fuerza en el mundo político y arrestan y procesan a personalidades, culpables o inocentes, de modo que se produce un terremoto profundo en la vida social italiana.

Meluzzi sigue, en esos años de actividades, un recorrido espiritual que le permite volver a su fe católica, arreglar su situa-

ción matrimonial, e iniciar un intenso trabajo de asistencia a personas con serias dificultades humanas y psicológicas. Al mismo tiempo, con su esposa y otras personas, funda algunas comunidades de acogida y atención a jóvenes y adultos que sufren por la droga o por profundos desequilibrios interiores. Además, empieza a trabajar en el mundo televisivo, donde sigue colaborando en diversos programas.

El Autor menciona a personas concretas que le han ido ayudando en su camino hacia la fe cristiana. Especialmente se muestra agradecido con don Gelmini y con su confesor, el padre John, así como con algunos familiares y amigos que le sostienen en sus diversas tareas como psiquiatra y como asistente en las comunidades fundadas por él mismo.

Meluzzi sabe que su camino interior no ha terminado. Incluso a lo largo de la lectura de la obra se notan afirmaciones no condisivibles (por ejemplo, sus apreciaciones demasiado positivas hacia la masonería, pp. 190-199). Como él mismo indica al final, sigue en itinerario de conversión, pues la conversión «se renueva cada día con un sí que sólo se puede dar a la Santísima Trinidad y a la Virgen María, con una actitud que no es ni de fatalismo ni de resignación, sino de verdadera “kénosis”, es decir, de abandono al misterio» (p. 219).

Estamos, en resumen, ante un libro que vale la pena leer, porque refleja la aventura de un hombre que ha sabido dejarse encontrar por el Infinito, es decir, por Jesucristo.

Fernando Pascual

Gerd Theissen, *Gesù e il suo Movimento. Storia sociale di una rivoluzione di valori*, Claudiana, Torino 2007, 320 pp.

Esta obra de Theissen se basa sobre un estudio precedente del 1977: “Jesús y su

Movimiento. Análisis sociológico de la comunidad cristiana primitiva”. Las principales tesis defendidas en ese libro se mantienen y desarrollan en el presente. 1) En los orígenes del cristianismo primitivo hubo carismáticos itinerantes sin patria, con una ética radical; 2) Estos carismáticos pertenecían a un movimiento de renovación interno al judaísmo; 3) El nacimiento de tal movimiento fue condicionado por una crisis de la sociedad hebreo-palestina; y 4) Su respuesta a la crisis fue una visión de amor y reconciliación (Cf. p. 11).

Para una lectura provechosa y crítica del libro es necesario tener muy en cuenta la introducción: “Tareas y métodos de una sociología del Movimiento de Jesús” (pp. 15-34). Si se aceptan las tesis presentadas en la introducción, todo el libro no es sino una deducción lógica de las mismas y, por lo tanto, se aceptará sin más todo su contenido y sobre todo la interpretación de Theissen respecto a una extraordinaria riqueza de datos recogidos en documentos de variada índole. En caso de que tales tesis o presupuestos no se consideren, al menos en parte, acertados, todo el resto del libro, aun valorando en gran manera la riqueza documentaria, será en muchos puntos criticable. Mi punto de vista se orienta hacia quienes no pueden aceptar acriticamente los presupuestos propuestos en la introducción. A partir de los presupuestos establecidos el desarrollo del libro tiene una lógica clara y férrea: Un movimiento de *Aussteiger* y de carismáticos itinerantes (cap. I, 35-90); El movimiento de Jesús como movimiento milenarista (cap. II, 91-116); La crisis de la sociedad judía como terreno de crecimiento del movimiento de Jesús (cap. III, 117-216); La visión social del movimiento de Jesús (cap. IV, 217-271). A este esquema se añaden al final tres índices: bibliográfico, onomástico y de autores y obras citadas (pp. 273-311).

Como primera reflexión sobre la Intro-

ducción, no considero aceptable desde un punto de vista histórico y sociológico la distinción neta que Theissen lleva a cabo entre el cristianismo primitivo interno al judaísmo (Movimiento de Jesús), el cristianismo primitivo representado por Pablo, cuyo centro es la adoración de un ser humano elevado a Dios, y el cristianismo sucesivo más organizado, que sofocó el carácter carismático de los inicios (p. 15). A mi juicio, es un modo demasiado esquemático de clasificar los grupos internos al cristianismo primitivo, que no responde a toda la realidad, mucho más compleja.

La aplicación de los cuatro niveles de la ciencia sociológica (micro-, meso-, macro- y metanivel: análisis de los roles en las relaciones interpersonales, análisis de los grupos contemporáneos y de la sociedad en que tales movimientos conviven, análisis de las ideas y valores) aplicados al movimiento de Jesús es interesante y en sí positiva. Lo que ya no es tan admisible es que los movimientos —y en concreto el movimiento de Jesús— nazcan del conflicto social y los conflictos en cuanto tales sean “necesarios al desarrollo continuo de la sociedad” (p. 18) o la generalización de que en la Palestina de Jesús “se inició el desarrollo separado de religión y Estado: la religión fue institucionalizada en el Templo, el Estado en la administración romana del país” (p. 21). De hecho, en los años del movimiento de Jesús, solamente Judea estaba bajo el dominio de Roma, mientras que Galilea, Perea y la Decápolis tenían otra administración. Sólo a partir del año 44 d. C., con la muerte de Herodes Agripa, la entera Palestina pasó a ser provincia imperial romana.

En la parte final de la Introducción, Theissen responde a las críticas (generalización, reducción, anacronismo), que se han hecho a la ciencia sociológica aplicada a la antigüedad y, en particular, al movimiento de Jesús, y en lo personal me resultan bastante aceptables las respuestas. El problema,

a mi modo de ver, yace en el hecho de que el movimiento de Jesús no es ni sólo ni principalmente un movimiento social, sino ante todo y sobre todo un movimiento religioso y, desde la fe (de la que no puede prescindir el análisis social al menos a causa de los efectos que dicha fe produce en la sociedad), un movimiento de revelación y de salvación.

Aunque no se aborda en la Introducción, quisiera añadir una última nota sobre la ubicación del movimiento de Jesús entre otros movimientos contemporáneos existentes en Palestina o en el mundo greco-romano. Todos son movimientos sociales sin duda, pero su origen, su composición, su estilo de vida, sus fines, su destino histórico eran muy diversos y como tales se han demostrado a lo largo de la historia (*Wirkungsgeschichte*). Al generalizar, se pierde lo específico de cada movimiento y con ello el alma que lo alienta y constituye. A modo de ejemplo, el movimiento de Jesús convivió con el movimiento celota, y ambos fueron movimientos sociales, pero ¡qué diferentes entre sí! Pienso que un estudio sociológico de un determinado movimiento histórico ha de saber combinar lo que lo acomuna con otros movimientos contemporáneos, pero a la vez lo que los diferencia en virtud de la especificidad que lo anima.

Antonio Izquierdo

Carlo Panella, *Non è lo stesso Dio. Non è lo stesso uomo. Bibbia e Corano a confronto*, Cantagalli, Siena 2009, 198 pp.

Desde una óptica periodística, Carlo Panella ha estudiado durante años el mundo islámico. En este volumen analiza las diferencias entre la imagen de Dios y la imagen del hombre del hebraísmo y del cristianismo, por un lado, y del islamismo, por otro.

En la introducción a la obra, el Autor indica la tesis que da unidad a su estudio:

«la gran civilización islámica medieval sería solamente un amplio paréntesis, que el mismo pensamiento islámico ha cerrado, sacrificándola al dogma del Corán Increado, fin de cualquier hipótesis de Mito, de interpretación, de hermenéutica, incluso de alegría al tratar sobre el Verbo» (p. 7).

El volumen está dividido en dos partes. En la primera se analizan las ideas sobre el hombre y la humanidad, sobre la muerte y sobre la Virgen María en la Biblia y en el Corán, desde textos concretos que abordan estas temáticas. Si en el hebraísmo y el cristianismo existe un concepto de persona y, por lo tanto, la posibilidad de un pacto con Dios, en el Corán hay un notable vacío respecto de la noción de persona: se exige simplemente a los hombres una total sumisión a los deseos (incomprensibles) de Dios. En la parte dedicada a María, Panella subraya las diferencias que separan a la Virgen cristiana y a la Maryam de la que habla el Corán, y no esconde su sorpresa ante tantos sacerdotes que afirman que María puede convertirse en un puente entre el Islam y el cristianismo (p. 58).

En la segunda parte, quizá la mejor lograda de la obra, se analiza lo que el Islam debe al hebraísmo y al cristianismo, y se presentan los diversos momentos históricos y culturales que marcan una primera ilustración en el mundo musulmán, con personajes de gran importancia (Averroes, por ejemplo). Tal ilustración habría quedado ahogada por una serie de luchas de poder y de choques teológicos que permitieron la imposición del dogma del «Corán Increado», de forma que el texto sagrado fue considerado como intocable hasta el punto de no ser susceptible de ninguna interpretación.

Se ofrecen en esta parte explicaciones sobre la «herejía» chiíta, sobre el sufismo, sobre otras corrientes y autores del mundo islámico. Se ilustran, además, algunas importantes decisiones, como la prohibición

de la imprenta (desde 1483 hasta la primera mitad del siglo XIX) por parte del califato turco, con el consiguiente retraso cultural del mundo árabe respecto de los evidentes progresos que caracterizaron al mundo occidental en esos siglos (cf. especialmente pp. 109-118).

Resultan de especial interés los análisis sobre la Jihad, sobre el «cisma» wahabita (o lasafita), sobre los eventos que desembocaron en el Irán que nace con Jomeini (o Khomeini), sobre las luchas entre chiítas y sunitas que siguen ensangrentando las tierras de Irak y de otros lugares. También se explica la tradición de “martirio” que surge sobre todo desde la teología de Ali Shariati (un chiíta del siglo XX que exaltó la figura del casi mítico imán Hussein, pp. 131-144), y que llevó a las autoridades del nuevo Irán a reclutar a miles de niños y adolescentes (a partir de los 12 años) para llevarlos a morir sobre las minas o los cañones durante la guerra que enfrentó en los años 80 a Irán e Irak.

En la parte conclusiva, Panella ilustra la encrucijada en la que ahora se encuentra el Islam: o regresar al periodo fecundo que permitió al mundo islámico acoger el gran patrimonio cultural del helenismo y de las religiones judía y cristiana, o encerrarse completamente a la modernidad a partir de las doctrinas que hablan del Corán Increado (pp. 161-164).

Al final encontramos un apéndice histórico sobre la alianza y las tensiones entre la familia Saud y el wahabismo (una interpretación fuerte del Islam), que dio lugar al nacimiento de lo que hoy conocemos como Arabia Saudita. Igualmente, se ofrece una parte de los estatutos del grupo palestino Hamas, en los que resulta evidente cómo la combinación entre ideas religiosas y políticas llegar a convertirse en fuente de odio y de violencia fanática. Tras estos apéndices el Autor ofrece una bibliografía sobre los principales argumentos afrontados.

El conjunto es sumamente estimulante, al abrir horizontes sobre temas no siempre bien comprendidos en el mundo occidental. Si bien la obra puede ser criticada desde diversos puntos de vista, no por ello deja de ser un estímulo para valorar con más seriedad el patrimonio propio de la civilización de origen cristiano y helenístico a la hora de confrontarse con un Islam cada vez más presente en Europa y en otros lugares del planeta, y no siempre disponible a un diálogo sereno, por carecer de la suficiente autoconciencia histórica respecto de las propias raíces culturales y religiosas.

Fernando Pascual

Pontificio Consejo para la Familia, *La transmisión de la fe en la familia. V Congreso Teológico-Pastoral (Valencia, 4-7 de julio de 2006)*, Universidad Católica San Antonio - BAC, Madrid 2007, 682 pp.

El volumen recoge el Congreso Teológico-Pastoral que tuvo lugar en Valencia en el marco del V Encuentro mundial de las familias (julio 2006). En el Congreso participaron alrededor de 9000 personas.

La obra está dividida en seis partes, que giran en torno al tema central del Encuentro mundial de las familias («La transmisión de la fe en la familia»). La primera parte recoge las conferencias en las que se profundizó sobre este argumento. La segunda ofrece las homilias pronunciadas durante los días del Congreso (sin incluir las homilias de Benedicto XVI en los actos culminantes del evento). La tercera (la más extensa) aborda «cuestiones específicas»: familia y aspectos jurídicos, familia y doctrina social, familia y demografía, familia y bioética, etc. La cuarta parte ofrece experiencias pastorales desde la reflexión autorizada de algunos cardenales participantes en el Congreso. La quinta presenta las ri-

quezas con las que los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades robustecen la vida cristiana de las familias.

La sexta parte reproduce las conclusiones del Congreso Teológico-Pastoral y del Congreso de las personas mayores (que tuvo lugar en paralelo con el anterior). Las conclusiones permiten palpar la situación de las familias en el mundo, sometidas a un doble ataque: uno, desencadenado por la mentalidad consumista; otro, originado a partir de un laicismo «de raíz nihilista y relativista, que aspira a destruir la comprensión tradicional de la familia» (p. 670). Frente a estos ataques, la promoción de la familia en todos los ámbitos es el mejor camino para la regeneración de las sociedades. A la vez (según el tema central de esas jornadas) las familias tienen un papel básico a la hora de transmitir la fe, especialmente desde el testimonio que dan los padres a los hijos y desde el testimonio que éstos también pueden ofrecer a sus padres.

Gracias a la amplia gama de argumentos considerados y a la competencia de los distintos expositores, el volumen es un precioso instrumento de trabajo para abordar las temáticas familiares desde la fe, con la conciencia de estar situados en un mundo complejo y hostil, pero que por lo mismo necesita más que nunca del testimonio de familias que vivan y que irradian las bellezas propias del Evangelio.

Fernando Pascual

Paolo Legrenzi - Carlo Umiltà, *Neuromania. Il cervello non spiega chi siamo*, Il Mulino, Bologna 2009, 125 pp.

En el sucederse de las teorías sobre el comportamiento humano, hace unos 40 años dominaban las explicaciones de tipo sociológico: nuestros actos dependían de la presión del grupo de pertenencia. El pano-

rama actual es completamente distinto, pues ahora campea la tendencia a reducirlo todo a lo neuronal, al cerebro, hasta el extremo de que algunos esperan que las “neuro-ciencias” explicarán pronto el funcionamiento de la mente en sus distintas dimensiones, también las “espirituales”.

Paolo Legrenzi (profesor de psicología cognitiva) y Carlo Umiltà (profesor de neuropsicología), se colocan ante esta situación y buscan explicar, en primer lugar, cuáles son las modalidades de estudio y los postulados de quienes investigan la relación entre la mente y cerebro (I parte), y cómo tales investigaciones pueden ayudar en la explicación sobre el comportamiento humano (II parte). El volumen se cierra con algunas conclusiones, en las que se evidencia una actitud de cautela: no hay que suponer que las nuevas investigaciones van a aclararlo todo, ni hay que llegar a decir, ingenuamente, que los hechos observados en el cerebro en relación con ciertas ideas o actitudes son suficientes para explicarlas.

Los Autores recuerdan las que serían principales teorías sobre la relación mente-cerebro. Una dualista, cartesiana; y otra mecanicista o materialista (pp. 60-61, cf. pp. 108-109). Por nuestra parte es oportuno señalar que ha quedado al margen otra línea explicativa muy fecunda, la que desde el pensamiento aristotélico-tomista considera al alma como forma del cuerpo.

Legrenzi y Umiltà dan una señal de alerta ante la fascinación que producen las investigaciones sobre el cerebro, en cuanto llevan a pensar que algún día se conocerán todos los secretos allí encerrados, como si el cráneo albergase una especie de caja de las maravillas (Wunderkammer), una idea que atrae nuestra curiosidad pero que puede llevar a un uso mediático y a afirmaciones ante los nuevos descubrimientos llenas de mistificaciones y de falsedades (cf. pp. 73-84).

Algunas apreciaciones ofrecidas en la

obra son confusas o muestran una errónea comprensión de ciertos hechos, por ejemplo cuando se habla de la posición de la Iglesia católica acerca del tema de los trasplantes de órganos (pp. 110-113), que tanta relación tiene con los estudios sobre el cerebro y sobre la muerte cerebral. Desde luego, los Autores no son competentes en la doctrina católica, como se evidencia por su modo de presentarla. A pesar de este límite, en la obra encontramos datos, ideas y sugerencias de gran importancia para el actual debate en torno a los estudios sobre el cerebro, a un nivel divulgativo que ayudará a no pocos lectores a tener una mejor comprensión sobre estas temáticas.

Fernando Pascual

PIER GIORGIO GIANAZZA, *Guida alle comunità cristiane di Terra Santa. Diversità e fede nei luoghi di Gesù*, EDB, Bologna 2008, 122 pp.

Aunque italiano, el autor ha vivido gran parte de su existencia en Tierra Santa. Allí se formó como seminarista salesiano, allí ha ejercido su ministerio docente y pastoral a lo largo de más de treinta años. Es, por tanto, una persona que conoce bien la situación, por experiencia habitual, de las comunidades cristianas en Israel y Jordania.

El libro consta de siete capítulos, todos ellos breves pero enjundiosos, porque van a lo esencial sin perderse en accesorios anecdóticos o en datos secundarios de menor valor. El libro muestra que el autor posee una capacidad laudable de síntesis, a la vez que de claridad en la exposición. De los capítulos segundo al sexto se presenta la realidad tan diversificada de las comunidades cristianas: la Iglesia ortodoxa (pp. 25-38), las Iglesias orientales de antiguo origen (pp. 39-66), la Iglesia católica (pp. 67-

90), las Iglesias protestantes (pp. 91-96) y, por último, los hebreos mesiánicos y los cristianos sionistas (pp. 97-102). El capítulo primero (pp. 9-22), de carácter introductorio, ofrece una panorámica de carácter terminológico, histórico, social y político de las diversas Iglesias que hoy en día están presentes en Tierra Santa, pero de manera especial en Jerusalén y sus alrededores. El último capítulo trata del ecumenismo entre las Iglesias de Tierra Santa (pp. 103-113), indicando tanto los problemas cuanto las esperanzas de cara al futuro. Concluye esta bella obra con un triple apéndice (cronológico, estadístico y litúrgico) y una bibliografía fundamental sobre la temática concisamente expuesta.

Además de la claridad y concisión, ya señaladas, me permito indicar algunas características más sobre el libro. Por un lado, la complejidad eclesial de Tierra Santa con la diversidad de Iglesias y, sobre todo, respecto a la Iglesia católica, con la variedad de comunidades católicas marcadas por su origen geográfico e histórico (patriarcado latino, católicos de expresión hebrea, Iglesia greco-católica melquita, Iglesia maronita, Iglesia armeno-católica, Iglesia siro-católica, Iglesia caldea); y, por otro, el modo tan sencillo y transparente de presentar esa complejidad. Quiero, igualmente, subrayar el equilibrio que Gianazza mantiene entre los datos históricos de las diversas Iglesias (su origen, su desarrollo doctrinal, litúrgico, pastoral, cultural) y su realidad presente actualmente en Tierra Santa. Añado una última anotación, y es su visión positiva y completa del ecumenismo como se vive, por parte de las diversas Iglesias, en los Santos Lugares. No oculta los problemas y dificultades que continúan existiendo, pero en general las relaciones, hoy en día, son buenas; ha habido una serie de avances en la búsqueda de la unión entre las Iglesias y hay un gran espíritu de colaboración entre todas ellas.

Se trata de un libro muy útil para quien desee aclarar el “enigma” de tantas Iglesias en la Tierra Santa, e implícitamente de una exhortación a orar por los cristianos de esas tierras sagradas, pues por diversas circunstancias no ha cesado de disminuir su número con peligro de que continúe en el futuro. La obra termina con una ventana abierta a la esperanza: “Se ha de creer y esperar que un núcleo fundamental de cristianos valientes, aunque sea minoría, permanecerá siempre en la patria de Jesús, con la confiada esperanza de tiempos mejores” (p. 113).

Antonio Izquierdo

Cristina Rolando, *Famiglia di fatto. Problema giuridico e di bioetica relazionale*, presentazione di Angelo Serra, Cantagalli, Siena 2008, 109 pp.

Cristina Rolando, profesora de bioética en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum (Roma), afronta en este volumen una problemática de gran interés en Italia y en la Unión Europea: la de las parejas de hecho.

El capítulo I presenta la situación familiar italiana, a partir de datos del decenio 1993-2003 que evidencian el aumento de parejas de hecho en el país, y la problemática que surge con la debilitación de la institución matrimonial y familiar. Al final del capítulo podemos leer la tesis que da unidad a la obra: el esfuerzo por homologar el matrimonio con otras formas de convivencia «significaría añadir una ulterior precariedad e inestabilidad a una sociedad ya de por sí provisional y mudable» (p. 18, cf. pp. 67, 91).

En el capítulo II, la Autora analiza las legislaciones de algunos países que han dado un estatuto jurídico a las parejas de hecho, especialmente las homosexuales. Se presenta el caso de Dinamarca (el primer

país europeo en elaborar leyes sobre esta temática, desde 1989), que al inicio prohibió explícitamente la adopción de niños por parte de las parejas homosexuales. Luego se estudian otras opciones legislativas: las de Noruega, Bélgica y Francia (con los famosos PACS). Resulta quizá sorprendente el que no se hable del caso de España (sólo se alude en algunos momentos a las normas sobre la cohabitación aprobadas en Cataluña en 1998, cf. pp. 29-32), que en el año 2005 modificó su derecho civil para que las uniones homosexuales estuviesen plenamente equiparadas con el matrimonio.

Los restantes capítulos (III-V) abordan la situación italiana, sea como fenómeno social (las parejas que optan por vivir sin un vínculo «fuerte», es decir, sin contraer matrimonio), sea como temática discutida en el parlamento a petición de algunos partidos políticos y con propuestas que no armonizan con la Constitución vigente en Italia.

En la parte final del capítulo V Rolando ofrece diversas consideraciones sobre un proyecto de ley presentado en 2007 y que no llegó a puerto por la crisis política que, a inicios del año 2008, llevó a la caída del gobierno y a nuevas elecciones generales.

Al final del volumen se ofrece una amplia y actualizada bibliografía sobre las temáticas abordadas, lo cual resulta sumamente útil para quienes deseen profundizar en las mismas.

Fernando Pascual

STEFANO ZAMBONI, *Chiamati a seguir l'Agnello. Il martirio, compimento della vita morale*, EDB, Bologna 2007, 392pp

El estudio realizado por Zamboni en esta obra sobre el martirio como cumplimiento de la vida moral, enlaza, en el título

y subtítulo, la escatología (Llamados a seguir al Cordero) y el martirio (cumplimiento de la vida moral). De este enlace se deducen dos características de la moral cristiana: merece ser analizado por los moralistas para que la ética teológica sea cada vez más fiel a lo que la diferencia y especifica. Sobre la base de otros autores, especialmente de R. Tremblay (Cf. la bibliografía en la p. 381), nuestro autor pretende profundizar en el concepto de martirio (testimonio) que constituye el fundamento y el punto de referencia y realización del obrar moral cristiano. Como indica Tremblay en la presentación: la vitalidad intrínseca y su excelencia (p. 9).

Zamboni precisa que le interesa el martirio, no desde una perspectiva histórica o sociológica, sino desde una perspectiva estrictamente teológica. Desea profundizar en una definición lo más exacta posible del martirio a partir de los datos de la fe cristiana para encontrar en él el camino y la meta de una auténtica moral creyente.

Para lograr su finalidad el autor comienza planteando el *status quaestionis*, exponiendo la conceptualización del martirio clásica, representada por santo Tomás de Aquino, y saltando luego hasta el siglo XX con la reflexión martirial de K. Rahner y de Hans Urs von Balthasar, junto con el replanteamiento llevado a cabo por la teología de la liberación (pp. 15-46). Del estado de la cuestión afloran tres conclusiones: el sólido enraizamiento cristológico del martirio; el martirio como punto de cristalización de una vida en la que se ha desplegado la unión con el Señor (*Sequela*), acogido en la fe e interiorizado cada vez más (conciencia); y la cruz gloriosa como dinamismo de don, de atracción y de configuración.

A este capítulo introductorio sigue el que considero más importante, que es la investigación sobre el martirio en el Nuevo Testamento. Ya el título es significativo: "El evento

de la cruz: apelo a la *sequela* y gracia del testimonio”. Seguir a Cristo y testimoniario, incluso hasta el martirio, es la síntesis más lograda de los datos neotestamentarios. En el desarrollo del tema se analiza el martirio en los sinópticos (pp. 48-81), en el evangelio de Juan (pp. 81-106), en los Hechos de los Apóstoles (pp. 106-120), en los escritos paulinos viendo en Pablo al apóstol de la cruz (pp. 121-145), en la primera carta de Pedro y en la carta a los Hebreos (pp. 145-168) y finalmente en el libro del Apocalipsis (pp. 169-185). Del análisis se recaban algunos puntos claros: la cruz en el centro del martirio, la *sequela* de Cristo de parte del mártir, la cruz como apelo a la conciencia cristiana, el mártir como testigo de un Testigo, la alegría que se experimenta en el sufrimiento gracias a la unión con el Crucificado resucitado.

No podía faltar un capítulo dedicado a algunas figuras de “testigos”, de “mártires” a lo largo del tiempo de la Iglesia. Zamboni ha elegido como figuras de la época patrística a Ignacio de Antioquía (pp. 191-205), a Orígenes de Alejandría (pp. 205-217) y a Agustín de Hipona (pp. 217-238); y de la época contemporánea a Pavel A. Florenskij (pp. 239-253), Edith Stein (pp. 253-265) y Dietrich Bonhoeffer (pp. 265-283). Toda elección es una renuncia, y esto está bien. Pero cabe preguntar el porqué éstos y no otros. ¿Por qué figuras ciertamente creyentes, pero discutidas desde una perspectiva histórica en la que la fe está mezclada con otras intenciones y motivaciones? Zamboni se ha decidido por esas figuras contemporáneas porque no sólo han dado la vida, sino que han dejado a la posteridad sus reflexiones sobre el martirio. Quizás también porque son representantes del cristianismo vivido por los ortodoxos (Florenskij), los católicos (Stein) y los luteranos (Bonhoeffer).

El cuarto y último capítulo de la investigación, titulado “El martirio, don de la cruz y culminación de la vida moral” (pp. 287-356), pretende sintetizar los datos obtenidos

en los capítulos anteriores y llegar a una definición, lo más exacta posible del martirio cristiano. El autor la formula en los siguientes términos: “Testimonio cristiano supremo, en la muerte, de la cruz gloriosa, mediante el don de sí mismo, hecho posible gracias a una acogida radical del misterio pascual en la interioridad del propio ser (conciencia), desplegada a lo largo del tiempo por la *sequela* y que llega a ser, en la Iglesia, epifanía de la potencia de la cruz para la vida del mundo” (p. 356).

En la conclusión (pp. 357-364) se formula la pregunta fundamental que une martirio y vida moral: ¿Qué rostro asume la reflexión moral si toma en serio el testimonio del martirio? He aquí los rasgos de ese rostro como los presenta el autor: un rasgo filial, un rasgo pascual, un carácter epifánico de la gloria de Dios, un carácter kenótico. En resumen: “una moral radicada en la persona del Hijo Unigénito, que llama a la *sequela* llena de confianza en él y a abrazar con máxima disponibilidad el misterio de la cruz, no por un motivo de efímera eficacia mundana, sino para mostrar en el tiempo el rostro glorioso del Eterno” (p. 364).

Se trata de un estudio serio y bien realizado, digno de ser conocido por los profesores y estudiantes de teología y particularmente de ética teológica. Encontrarán en él abundante materia de reflexión y seguramente también aportaciones interesantes para la docencia o el estudio.

Antonio Izquierdo

ANTONIO FURIOLI, *Vangelo e testimonianza. L'esperienza di san Giustino di Jacobis in Abissinia (1839-1860)*, San Paolo, Cinisello-Balsamo (Milano) 2008, 559 pp.

Aunque existen bastantes biografías y buena documentación sobre san Justino de Jacobis, sobre todo de la primera mitad del

siglo XX, sigue siendo verdad lo afirmado por Pablo VI en la canonización del misionero lazarista: “El único error de san Justino es el ser poco conocido”. Para darlo a conocer a nuestro tiempo, Furioli, misionero comboniano, que ha trabajado apostólicamente en Eritrea, Etiopía y Malawi, ha escrito esta hermosa biografía en su conjunto, pero en la que sobresale de modo especial el capítulo IV, dedicado a la contribución de San Justino de Jacobis al método misiológico eficaz entre los abisinios. Ante la experiencia misionera llevada a cabo por los jesuitas primeramente y luego por los franciscanos, experiencia terminada en fracaso por el uso de un método inadecuado (Cf. pp. 33-39), y ante los intentos de Propaganda fide con sus luces y sombras (Cf. pp. 230-242), de Jacobis, misionero atípico para su tiempo, supo adelantarse a lo que en términos actuales se llama la inculturación de la fe en el culto, la doctrina, el estilo de vida de los abisinios.

La biografía consta de dos partes, una histórica y otra misiológica. La primera se desarrolla en tres temas íntimamente relacionados entre sí, a la vez que los dos primeros son previos para una comprensión adecuada de nuestro biografiado y de su aportación a la misiológica y a la evangelización de los pueblos. El primer tema aborda la situación política, militar, religiosa de Abisinia entre los años 1769 y 1855, período denominado “La era de los príncipes” (pp. 27-65). Furioli subraya que la situación interna de división y de intriga fue un clima propicio para la labor misionera que los lazaristas emprendieron en ese tiempo con éxito. El contexto histórico y religioso de Italia en el siglo XIX es el segundo tema (pp. 66-117). Se explica este tema por el hecho de ser Justino de Jacobis italiano, haberse formado en Italia y haber ejercido en el “bel paese” su ministerio sacerdotal hasta el año 1939. Señalo como punto importante en la Iglesia italiana del siglo XIX

un extraordinario renacimiento misionero (pp. 105-114). Finalmente, el tema más desarrollado es la biografía de Justino de Jacobis, desde sus orígenes hasta el final de su vida (pp. 124-225). Furioli la divide en tres períodos: la etapa pre-misionera (1800-1839), el período misionero (1839-1860) y, a modo de profundización del anterior, del último exilio a la muerte (1856-1860). El autor nos hace revivir una existencia centrada en el amor a Cristo y a la Iglesia, con un espíritu misionero desde los inicios de su vocación religiosa, con aventuras misioneras sin igual entre luchas políticas e intrigas religiosas, y nos presenta la figura del proto-mártir abisinio: Abba Gabra Mika'el (pp. 212-217; 433-435).

En la segunda parte se tocan dos puntos de gran valor. El primero se refiere a la contribución de de Jacobis a la misiológica mediante su experiencia personal como misionero en Abisinia (pp. 229-435); el segundo mira hacia el presente y resalta la relevancia, actualidad e implicaciones eclesiales de los legados misiológicos de san Justino de Jacobis (pp. 440-522). Me permito poner de relieve algunos puntos que conciernen de modo particular las líneas de evangelización propuestas por la Iglesia católica a partir sobre todo del concilio Vaticano II. 1) El poner el acento en el clero indígena como solución mejor para el problema de la evangelización de los abisinios (pp. 269-272); algo que hoy en día es una realidad en todo el continente africano. 2) La promoción de la mujer y la valoración de su papel en la misión; entre los primeros confesores de la fe en este período se hallan tres mujeres (pp. 306-319); 3) La inculturación en la que juega un papel significativo la nueva metodología misionera: mantener buenas relaciones con los soberanos abisinios y las respectivas cortes; evitar controversias cristológicas, irritantes y estériles, con el clero ortodoxo abisinio; cultivar cordiales relaciones con la jerar-

quía eclesiástica autóctona; privilegiar un estilo de vida pobre, lo más itinerante posible, para difundir la Palabra de Dios; y no mezclarse en las intrincadas cuestiones políticas locales. Añádase a esto la inculturación llevada a cabo en el campo cultural y litúrgico, en cuestiones teológicas relativas a la cristología, eclesiología y sacramentaria, y en el campo artístico y cultural (pp. 336-396). 4) Por último, el testimonio de la vida, con el valor y la eficacia de que siempre ha gozado (pp. 397-414) y que tiene su vértice en el supremo testimonio del martirio, al que Furioli dedica páginas muy bellas (pp. 415-435).

La biografía cuenta al inicio con un elenco de abreviaciones y con un glosario de términos amáricos (pp. 15-23) y al final con una buena bibliografía en que se recogen principalmente las fuentes primarias y secundarias sobre la vida y la historia del biografado. Se incluyen también algunos documentos significativos de valor histórico (pp. 118-123; 226). El título dado a la obra por Furioli refleja muy bien la esencia de esta biografía: El Evangelio de Jesucristo, que ha imbuido la vida de san Justino de Jacobis y que quiere, con infatigable espíritu misionero, comunicar a los demás; y el testimonio, ciertamente de palabra, pero sobre todo de vida ejemplar, de hacerse abisinio con los abisinios para ganarlos a todos para Cristo.

Antonio Izquierdo